Un umbral que vibra

LUIS PALMERO



Un umbral que vibra

LUIS PALMERO

06.2024 - 09.2024

Un umbral que vibra

LUIS PALMERO

COMISARIO SERGIO PORLÁN

El estudio de la pintura y de sus posibilidades ha sido una cuestión central en el trabajo de Luis Palmero (Tenerife, 1957). Durante décadas ha indagado en la naturaleza de sus límites, explorando la interacción entre el color y la forma. Estos aparecen una y otra vez recompuestos sobre la superficie del lienzo, en combinaciones imposibles, a veces amables y otras en una clara oposición estridente que hacen pensar en un movimiento pendular desde la expresión a la contención.

Podemos entender el lienzo como el depositario de toda la tradición pictórica occidental. Cuando nos ponemos delante de una pintura, lo hacemos desde el conocimiento de las capas de significación que hemos aprendido, resultando que las referencias y las escuelas han quedado inscritas sobre el mismo. Sin embargo, Palmero, sin dejar de ser consciente de la tradición de las imágenes, de manera desprejuiciada, va más allá, en una superación de lo establecido para proponer una pintura nueva, entendiendo que cada decisión del autor y cada pequeño desplazamiento en el lienzo, cada combinatoria, da lugar a una nueva propuesta visual. El lienzo se convierte en un campo de batalla, en una superficie donde los elementos entran en colisión para generar un lenguaje, una sintaxis que pueda ser desentrañada por el espectador. Para poner en marcha un reduccionismo como el que practica Palmero, se tiene que ser consciente de las tradiciones, conjugando al mismo tiempo el código de la pintura y las connotaciones y paisajes mentales donde nos puede llevar.

Porque hacer pintura después de la pintura es posicionarse fuera de los ámbitos discursivos del mundo de las ideas del arte para ahondar en una libertad creativa que toma lo mejor de todas las escuelas y sintetiza, de manera particular, un trabajo propio. Las singulares obras de Palmero manifiestan la sinceridad de quien apuesta aún por una pintura sencilla, sobria, esencial y sensata, y confía en las potencias expresivas que esta nos hace llegar a los sentidos.

'Un umbral que vibra' hace referencia al lugar entre-dos que supone la pintura, esa pantalla perceptiva que está delante de nosotros y que hace que penetremos en otros mundos. Palmero, con su interés por la arquitectura, plantea umbrales, puertas y lugares donde la vista puede escapar, y en este caso concreto, articula una gran cortina que delimita el espacio expositivo.

Es en esta obra donde la acumulación de telas es la acumulación de planos de color, que a la vez es la superposición de muros. Desde la escala del espectador, el artista plantea una pintura habitable, un cuadro que se puede experimentar con el cuerpo a través de este. Si los cuadros son para el ojo, es ahora toda la dimensión corporal la que participa de esta pieza. Es un umbral que vibra de color, que está connotado, que nos habla de los propios umbrales que en el pasado hemos experimentado y aquellos que en el futuro

traspasaremos.

El paisaje y la arquitectura han sido los temas centrales de su pintura. Parte de una sólida geometría, que desborda el efecto ilusionista para hacerse escultura a partir de superposiciones de elementos sólidos. Esto hace que veamos pequeños desplazamientos sobre la superficie, lugares que se mueven cuando cambiamos el punto de vista. En sus cuadros, la restringida paleta de colores intensifica la potencia de estos, dando lugar a áreas vibrantes que interaccionan, que se superponen y que dialogan.

Más allá de sus aparentes superficies planas, una mirada atenta descubrirá los surcos del gesto, dotando a su pintura de una textura sobria, con una pincelada delimitada, segura y concreta. Una pincelada que es pensamiento, construcción y que nos invita a habitar en sus efímeras arquitecturas.

Sergio Porlán.

A threshold that vibrates

LUIS PALMERO

CURATOR SERGIO PORLÁN

The study of painting and its possibilities has been a central issue in the work of Luis Palmero (Tenerife, 1957). For decades he has investigated the nature of his limits, exploring the interaction between color and form. These appear again and again recomposed on the surface of the canvas, in impossible combinations, sometimes friendly and other times in a clear strident opposition that suggests a pendulum movement from expression to containment.

We can understand the canvas as the repository of the entire Occidental pictorial tradition. When we stand in front of a painting, we do so from the knowledge of the layers of meaning that we have learned, resulting in the references and academia's having been inscribed on it. However, Palmero, without ceasing to be aware of the tradition of images, in an unprejudiced way, goes further, going beyond what is established to propose a new painting, understanding that each decision of the author and each small movement on the canvas, each combination gives rise to a new visual proposition.

The canvas becomes a battlefield, a surface where elements collide to generate a language, a syntax that can be unraveled by the viewer. To implement a reductionism like that practiced by Palmero, one has to be aware of the traditions, at the same time combining the code of painting and the connotations and mental landscapes where it can take us.

Because to make painting after painting is to position oneself outside the discursive spheres of the world of art ideas to delve into a creative freedom that takes the best of all accademias and synthesizes, in a particular way, one's own work. Palmero's unique works manifest the sincerity of someone who still opts for simple, sober, essential and sensible painting, and trusts in the expressive powers that it brings to our senses.

'A threshold that vibrates' refers to the place (between two) that painting represents, that perceptive screen that is in front of us and that makes us penetrate other worlds. Palmero, with his interest in architecture, proposes thresholds, doors and places where the eye can escape, and in this specific case, he articulates a large curtain that delimits the exhibition space.

It is in this work where the accumulation of fabrics is the accumulation of layouts of color, which at the same time is the superimposition of walls. From the scale of the viewer, the artist proposes a habitable painting, a painting that can be experienced with the body through it. If the paintings are for the eye, it is now the entire bodily dimension that participates in this piece. It is a threshold that vibrates with color, that is connoted, that tells us about the very thresholds that we have experienced in the past and those that we will cross in the future.

Landscape and architecture have been the central themes of his painting. It starts from a solid geometry, which goes beyond the illusionist effect to become sculpture from superpositions of solid elements. This causes us to see small displacements on the surface, places that move when we change the point of view. In his paintings, the restricted color palette intensifies their power, giving rise to vibrant areas that interact, overlap and dialogue.

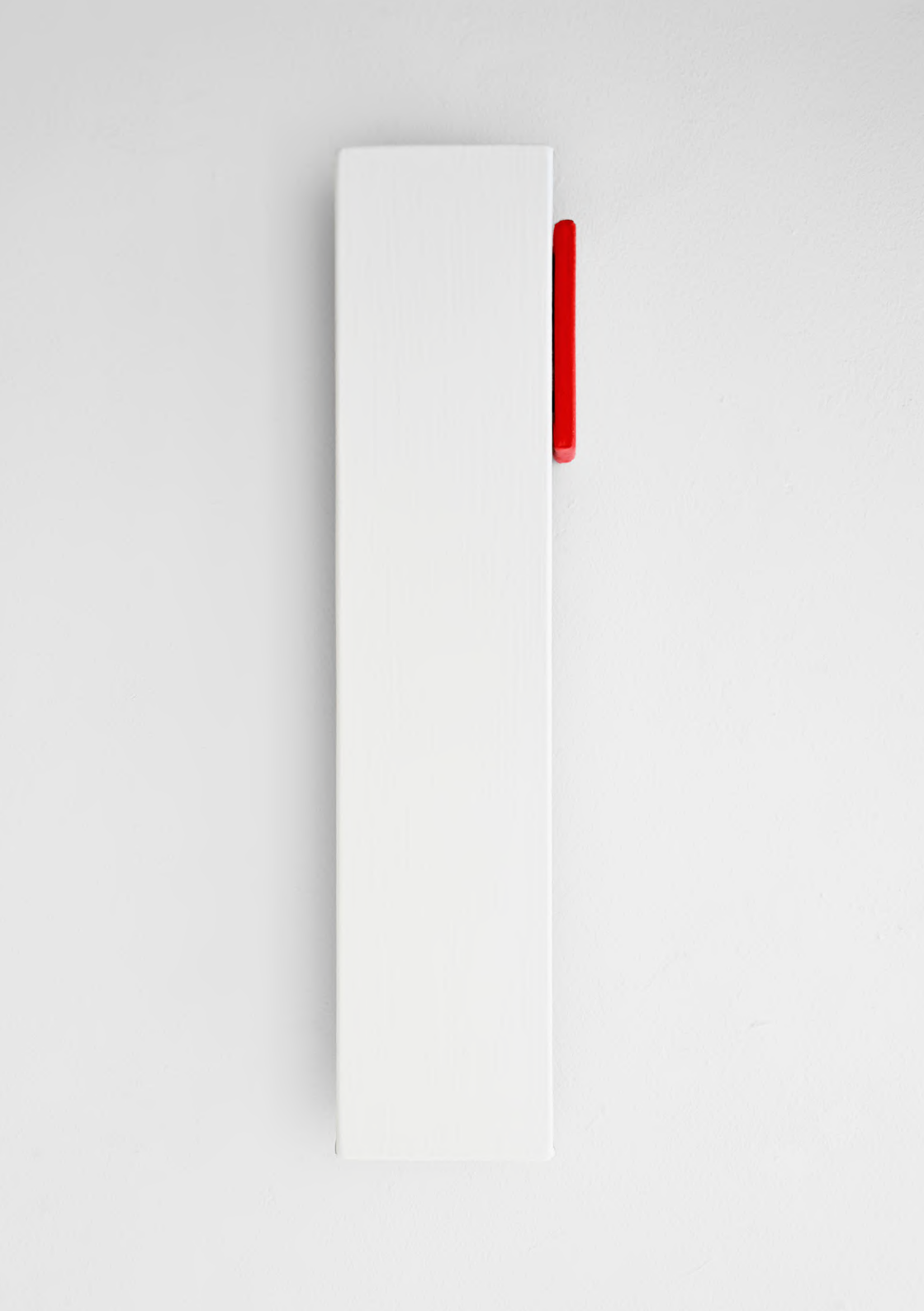
Beyond its apparent flat surfaces, an attentive gaze will discover the grooves of the gesture, giving his painting a sober texture, with a delimited, safe and concrete brushstroke. A brushstroke that is thought, construction and that invites us to inhabit its ephemeral architectures.

Sergio Porlán.



Un umbral que vibra
Vista de la instalación en galería Artnueve.

LUIS PALMERO
Sin título (A vuelta de esquina), 2021
Acrílico sobre tela
76 x 16 cm



LUIS PALMERO
Sin título (Early XVII), 2006
Acrílico sobre tela y madera
64 x 48 cm





LUIS PALMERO
Sin título (Pared blanca), 2010
Acrílico sobre lienzo
220 x 130 cm





LUIS PALMERO
Sin título (A vuelta de esquina), 2011
Acrílico sobre tela y madera
41 x 24 cm



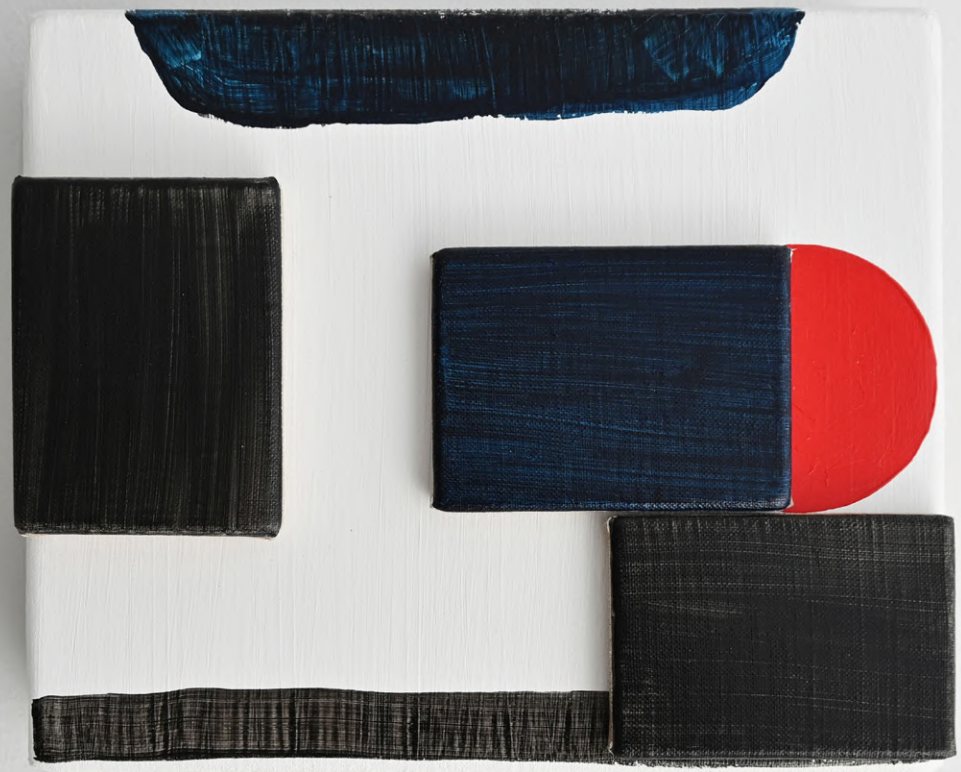


LUIS PALMERO
Sin título (A vuelta de esquina), 2021
Acrílico sobre tela
76 x 60 cm

PÁGINA ANTERIOR

Un umbral que vibra
Vista de la instalación en galería Artnueve.

LUIS PALMERO
Sin título (A vuelta de esquina), 2011
Acrílico sobre tela y madera
27 x 32 cm



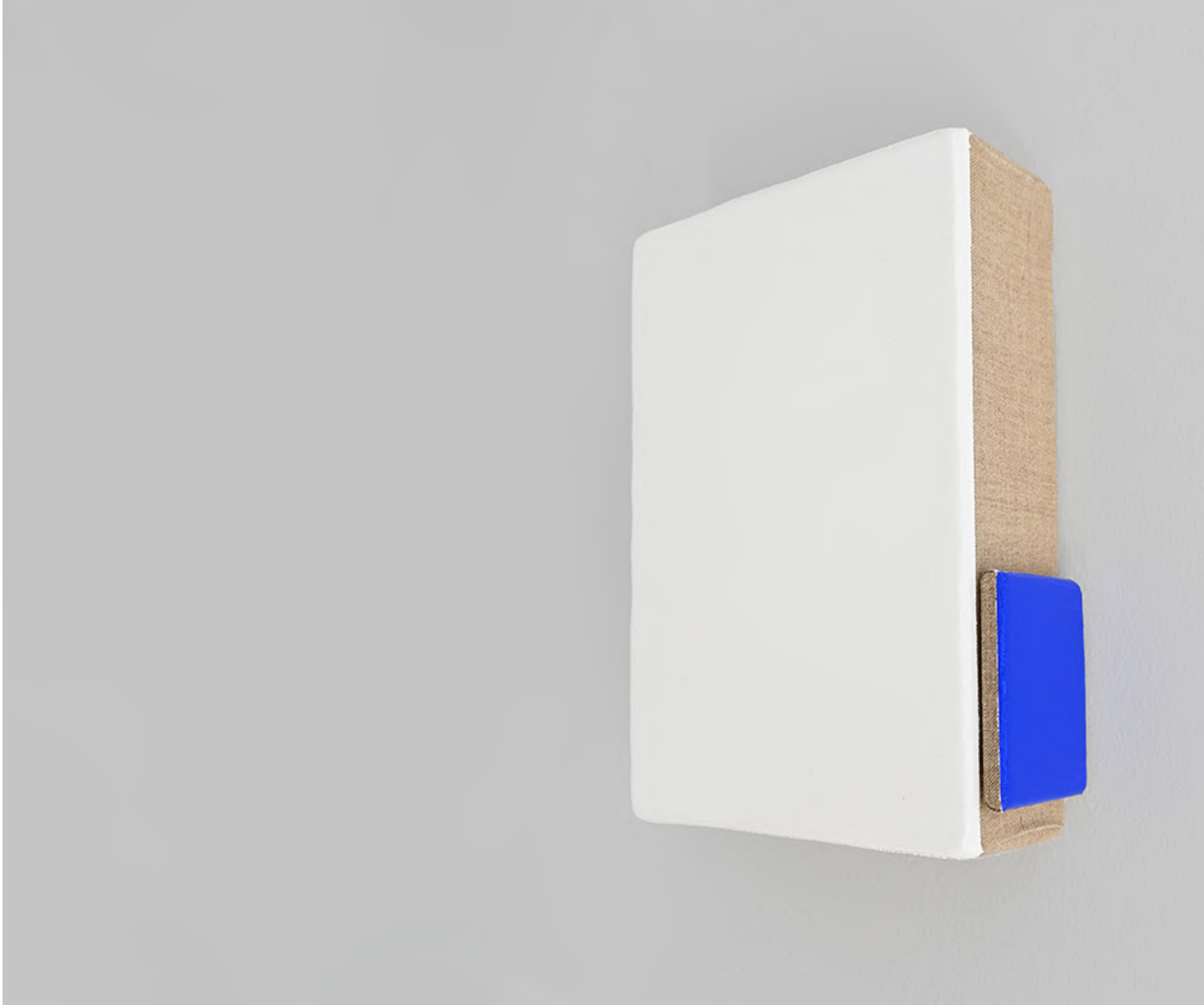


LUIS PALMERO
Sin título (Casi sin línea de horizonte), 2016-17
Acrílico sobre tela y madera
76 x 60 cm

LUIS PALMERO
Sin título (Early VII), 2006
Acrílico sobre tela y madera
64 x 48 cm



LUIS PALMERO
Sin título (A vuelta de esquina), 2012
Acrílico sobre tela y madera
32 x 24 cm





LUIS PALMERO
Sin título (Early IX), 2006
Acrílico sobre tela y madera
64 x 48 cm

LUIS PALMERO

Sin título (Casi sin línea de horizonte IV), 2021

Acrílico y papel sobre lienzo

40,5 x 21,5 cm





LUIS PALMERO
Sin título (Early I), 2005
Acrílico sobre tela y madera
64 x 48 cm





LUIS PALMERO
Sin título (Pared blanca), 2010
Acrílico sobre lienzo
220 x 130 cm

PÁGINA ANTERIOR

LUIS PALMERO
Sin título (El delito de la gracia VI), 2010
Acrílico sobre lienzo
220 X 130 cm

LUIS PALMERO

Sin título (A vuelta de esquina), 2011

Acrílico sobre tela y madera

41 x 37 cm









LUIS PALMERO

Tenerife, 1957

Desde el inicio de su trayectoria a finales de los años 70, Luis Palmero (Tenerife, 1957) ha indagado en las posibilidades de la pintura, desde una reflexión constante sobre sus límites, explorando las poéticas de la interacción entre el color y la forma, en un movimiento pendular que va desde la expresión a la contención.

El paisaje y la arquitectura han sido los temas centrales de su pintura. Parte de una sólida geometría, que desborda el efecto ilusionista para hacerse escultura a partir de superposiciones de elementos sólidos. Esto hace que veamos pequeños desplazamientos sobre la superficie, lugares que se mueven cuando cambiamos el punto de vista. En sus cuadros, la restringida paleta de colores intensifica la potencia de estos, dando lugar a áreas vibrantes que interaccionan, que se superponen y que dialogan.

Más allá de sus aparentes superficies planas, una mirada atenta descubrirá los surcos del gesto, dotando a su pintura de una textura sobria, con una pincelada delimitada, segura y concreta. Una pincelada que es pensamiento, construcción y que nos invita a habitar en sus efímeras arquitecturas.

Su obra está presente en importantes espacios como el Museo Centro de Arte Reina Sofía (Madrid); el IVAM, Instituto Valenciano de Arte Moderno (Valencia); el TEA, Espacio de las Artes (Tenerife); el CAAM, Centro Atlántico de Arte Moderno (Gran Canaria); en la Colección Testimonio, La Caixa (Barcelona); en la Fundación Helga de Alvear (Cáceres) o en la Colección Los Bragales (Cantabria), entre otros.

LUIS PALMERO

Tenerife, 1957

Since the beginning of his career at the end of the 70s, Luis Palmero (Tenerife, 1957) has investigated the possibilities of painting, from a constant reflection on its limits, exploring the poetics of the interaction between color and form, in a pendulum movement that goes from expression to containment.

Landscape and architecture have been the central themes of his painting. It starts from a solid geometry, which goes beyond the illusionist effect to become sculpture from superpositions of solid elements. This causes us to see small displacements on the surface, places that move when we change the point of view. In his paintings, the restricted color palette intensifies their power, giving rise to vibrant areas that interact, overlap and dialogue.

Beyond its apparent flat surfaces, an attentive look will discover the grooves of the gesture, giving his painting a sober texture, with a delimited, safe and concrete brushstroke. A brushstroke that is thought, construction and that invites us to inhabit its ephemeral architectures.

His work is present in important spaces such as the Reina Sofía Art Center Museum (Madrid); the IVAM, Valencian Institute of Modern Art (Valencia); the TEA, Space of the Arts (Tenerife); the CAAM, Atlantic Center of Modern Art (Gran Canaria); in the Testimonio Collection, La Caixa (Barcelona); in the Helga de Alvear Foundation (Cáceres) or in the Los Bragales Collection (Cantabria), among others.

Coordinación — *Cordination*
Galería Artnueve

Artista — *Artist*
Luis Palmero

Textos — *Texts*
Sergio Porlán

Edita — *Edit*
Galería Artnueve

Traducciones — *Translation*
Galería Artnueve

Diseño — *Design*
Galería Artnueve

Fotografía — *Photography*
Clara Soriano Bailén
Leo García García
Carlos Miguel González Ballesta